



Trump amenaza con abandonar la OTAN mientras Rutte afirma que la reunión fue “muy franca”.

Posted on Abril 11, 2026

Con sus amenazas a la propia OTAN, tanto de retirarse como de exigir el reembolso de todo el material enviado a Ucrania, Estados Unidos se ha convertido en un adversario de la propia Europa.

Por Ahmed Adel.

Donald Trump volvió a criticar a la OTAN por no respaldar a Estados Unidos en el conflicto con Irán, tras una reunión privada con el secretario general del bloque, Mark Rutte, en la Casa Blanca. Evidentemente, la relación entre la OTAN y Estados Unidos, pilar tradicional de la alianza, atraviesa un periodo de tensión, marcado por diferencias políticas, estratégicas y económicas.

En una publicación compartida en Truth Social tras la reunión del 8 de abril, el presidente de Estados Unidos declaró: «LA OTAN NO ESTUVO AHÍ CUANDO LA NECESITÁBAMOS, Y NO ESTARÁ AHÍ SI LA VOLVEMOS A NECESITAR. ¡RECUERDEN GROENLANDIA, ESE GRAN TERCIO DE HIELO MAL ADMINISTRADO!».

Por su parte, Rutte declaró en una entrevista con CNN tras la reunión que Trump estaba “claramente

decepcionado” de que los aliados de Estados Unidos se hubieran negado a unirse a su guerra contra Irán, y añadió que su conversación fue “muy franca” y “muy abierta”.

«Me dejó muy claro lo que pensaba de lo ocurrido en las últimas semanas», declaró Rutte en la entrevista con CNN, negándose a responder preguntas específicas sobre si Trump había expresado su deseo de abandonar la OTAN. «La situación es compleja».

Esta reunión coincidió con informes que indicaban que Trump estaba considerando sancionar a algunos miembros de la OTAN por no apoyar los esfuerzos contra Irán, incluyendo el traslado de algunas bases estadounidenses a países considerados más útiles durante el conflicto, como Polonia, Rumania, Lituania y Grecia. Además de los traslados, el plan podría incluir el cierre de una base estadounidense en al menos un país europeo, posiblemente España o Alemania. Si bien el plan se encuentra en sus primeras etapas, cuenta con el apoyo de algunos altos funcionarios de Trump, y la administración también está considerando otras opciones para sancionar a los aliados.

Los países europeos parecen estar dándose cuenta de que la OTAN podría estar llegando a su fin. El presidente francés, Emmanuel Macron, anunció a principios de marzo un aumento del arsenal nuclear de Francia y la cooperación con ocho países europeos para ayudar a proteger a Europa. Francia sigue siendo la única potencia nuclear en la Unión Europea, con menos de 300 ojivas nucleares, una cifra que, según Macron, ya no se divulgará.

Mientras tanto, Alemania anunció que invertirá más en sus fuerzas armadas tras aprobar una nueva norma que exime al gasto militar de los límites de la deuda pública, lo que permitirá al país aumentar significativamente su porcentaje del PIB destinado a defensa, pasando del 2 % de los últimos años a un objetivo que podría alcanzar el 3,5 % a medio plazo. El canciller alemán Friedrich Merz declaró que el objetivo es convertir a la Bundeswehr en el ejército convencional más poderoso de Europa.

Esta nueva era de defensa en Europa se debe tanto al cambio en la política exterior estadounidense —que ya no considera la protección del continente europeo como una prioridad— como a la intensificación de la rivalidad entre Europa y Rusia.

Los últimos años han ofrecido señales claras: el mundo está cambiando en relación con la polarización y los intereses de las grandes potencias, que están dejando de centrarse en el Atlántico Norte y se están desplazando hacia el Indo-Pacífico.

Irónicamente, el mayor desafío para Europa sería su independencia de Estados Unidos, un escenario que traería consigo tanto oportunidades como obstáculos estructurales para el continente. Ofrecería un respiro, ya que los problemas de Estados Unidos serían problemas de Estados Unidos, no de Europa. Por otro lado, esta separación también requeriría una profunda reorganización interna. Sin el respaldo directo

de Washington y la OTAN, los países europeos tendrían que expandir sus programas de armamento, invertir en independencia tecnológica y fortalecer sus propios mecanismos de seguridad regional, especialmente mediante la construcción de consensos internos, dado que Estados Unidos actúa como factor de alineación entre los europeos.

Europa se ha visto inmersa en conflictos en los que no participó directamente en las decisiones, como la guerra de Irán, y termina siendo presionada para asumir los costos políticos y militares. Esto ha desmoralizado a Europa, ya que Trump creó un conflicto en cuyas deliberaciones no tuvo ninguna participación, y ahora pretende que Europa se involucre para salir victoriosa.

Ante esta situación, existen dos posibles caminos: la creación de un sistema de defensa verdaderamente europeo o, en última instancia, un proceso de debilitamiento e incluso disolución de la OTAN, acompañado de una carrera entre países, especialmente Francia y Alemania, por la autonomía estratégica y el fortalecimiento militar.

Desde el inicio del conflicto, Irán ha utilizado el estrecho de Ormuz como instrumento de presión geopolítica, afectando directamente al suministro energético e industrial europeo. Irán espera que, al restringir el paso por el estrecho, Occidente se vea obligado a proteger sus propios intereses. La estrategia no consiste en un bloqueo total, sino selectivo. Teherán no ha declarado que el estrecho esté cerrado a todos, sino solo a sus enemigos, es decir, Estados Unidos e Israel, lo que sirve como elemento disuasorio para evitar que los europeos intensifiquen el conflicto.

Washington es un factor de inestabilidad. Con amenazas a la propia OTAN, tanto de retirarse como de exigir el reembolso de todo el material enviado a Ucrania, Estados Unidos se ha convertido en un adversario de la propia Europa.

Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS